

Testigos de la caridad

"En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis" (Mt. 25,40)



Guía para orar en el grupo de Caritas.

Sois semillas del Reino

Sois semillas del Reino, plantadas en la historia. Sois buenas y tiernas, llenas de vida. Os tengo en mi mano, os acuno y quiero, y por eso os lanzo al mundo: ¡Perdeos! No tengáis miedo a tormenta ni sequias, a pisadas ni espinos. Bebed de los pobres, deaos tocar el alma por ellos y empapaos de mi rocío, de mi presencia. Fecundaos reventad, no os quedéis enterradas. Floreced y dad fruto...contribuid a hacer de este mundo un vergel. Deaos mecer por el viento de mi Espíritu, que

todo viajero que ande por sendas y caminos, buscando o perdido, caído o herido, al veros, sienta un vuelco al encontrar en vosotros calor humano, fraterno, y pueda sentirse amado, rescatado, levantado, sanado... SALVADO. ¡Sois semillas de mi reino! Antes de formaros en el vientre de vuestra madre, yo os escogí. Antes de que salierais del seno materno, os consagré como luz del mundo os constituí. No tengáis miedo, que Yo estoy con vosotros. (Cfr Jr 1,5.8).



Ayúdanos Señor a ver y a cambiar, a verte y a optar, a utilizar esos lentes maravillosos que nos dejaste para mirar el mundo, la realidad la vida: la mirada del evangelio, para ver con tus ojos y practicar tu justicia.

Danos, Señor mirada compasiva para poder decir al abatido una palabra de aliento.

Danos un corazón sensible para luchar por la justicia y la paz. Que no olvidemos que cuanto hagamos con nuestros hermanos, contigo lo

hacemos.

1

SAN FRANCISCO DE ASIS

AMBIENTACIÓN

San Francisco es un santo que a ninguno nos resulta ajeno, pero: ¿Qué puede enseñarnos San Francisco a nosotros, miembros de Cáritas hoy?

San Francisco nos enseña a vivir la virtud de la humildad. Él tuvo un corazón alegre y humilde. Supo no sólo dejar el dinero de su padre sino también aceptar la voluntad de Dios en su vida. Fue capaz de ver la grandeza de Dios y la pequeñez del hombre. Veía la grandeza de Dios en la naturaleza.



Nos enseña a saber contagiar ese entusiasmo por Cristo a los demás. Predicar a Dios con el ejemplo y con la palabra. San Francisco lo hizo con Santa Clara y con sus seguidores dando buen ejemplo de la libertad que da la pobreza.

Nos enseña el valor del sacrificio. San Francisco vivió su vida ofreciendo sacrificios a Dios. Nos enseña a vivir con sencillez y con mucho amor a Dios. Lo más importante para él era estar cerca de Dios. Su vida de oración fue muy profunda y era lo primordial en su vida.

Nos enseña a vivir cerca de Dios y no de las cosas materiales. Saber encontrar en la pobreza la alegría, ya que para amar a Dios no se necesita nada material.

Nos enseña lo importante que es sentirnos parte de la Iglesia y ayudarla siempre, pero especialmente en momentos de dificultad.

ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS Is 58, 6-12

“El ayuno que yo quiero es este: que abras las prisiones injustas, que desates las correas del yugo, que dejes libres a los oprimidos, que acabes con todas las tiranías, que compartas tu pan con el hambriento, que albergues a los pobres sin techo, que proporciones vestido al desnudo y que no te desentiendas de tus semejantes. Entonces brillará tu luz como la aurora y tus heridas sanarán enseguida, tu recto proceder caminará ante ti y te acompañará la gloria del Señor. Entonces clamarás y te responderá el Señor, pedirás auxilio y te dirá: "Aquí estoy". Si alejas de ti la opresión, si dejas de acusar con el dedo y de levantar calumnias, si repartes tu pan al hambriento y sacias al desfallecido, entonces

brillará tu luz en las tinieblas y tu oscuridad se volverá mediodía. Él Señor te guiará siempre, te saciará en el desierto y te fortalecerá. Serás como un huerto regado, como un manantial inagotable; reconstruirás viejas ruinas, edificarás sobre los antiguos cimientos, te llamarán "reparador de brechas" y "restaurador de casas en ruinas".

ORAMOS JUNTOS

Quiero ser, Padre, tus manos, tus ojos, tu corazón. Mirar al otro como Tú le miras: Con una mirada rebosante de amor y de ternura.

Mirarme a mí, también, desde esa plenitud con que Tú me amas, me llamas y me envías.

Lo quiero hacer desde la experiencia del don recibido y con la gratuidad de la donación sencilla y cotidiana al servicio de todos, en especial de lo más pobres.

Envíame, Señor, y dame constancia, apertura y cercanía.

Enséñame a caminar en los pies del que acompaño y me acompaña.

Ayúdame a multiplicar el pan y curar heridas, a no dejar de sonreír y de compartir la esperanza.

Quiero servir configurado contigo en tu diaconía.

Gracias por las huellas de ternura y compasión que has dejado en mi vida.

En tu Palabra encuentro la Luz que me ilumina.

En la Oración, el Agua que me fecunda y purifica.

En la Eucaristía, el Pan que fortalece mi entrega y me da Vida.

Y en mi debilidad Señor encuentro tu fortaleza cada día.

Amen.

Presentamos aquello que queremos ofrecer especialmente al Señor (personas, situaciones, etc...)

REZAMOS JUNTOS: PADRENUESTRO...

DIOS TE SALVE MARÍA...

SAN VICENTE DE PAUL

AMBIENTACIÓN

Profundamente conmovido por la pobreza y el sufrimiento que le rodeaba en el París del siglo XVII, Vicente de Paúl comenzó con gran amor, junto a Luisa de Marillac, de una manera sencilla, a ayudar a los necesitados y esto supuso el comienzo de la Congregación de las Hijas de la Caridad.



La sociedad de su tiempo estaba dividida, con una nobleza y hombres de negocios que vivían con toda clase de lujos, y la mayoría de la gente que no disfrutaba de las condiciones mínimas para vivir. Los niños de la calle, la pobreza de la gente, el sufrimiento de los sometidos, el dolor de los enfermos..., todo esto tiene eco en la mente de Vicente de Paúl que lo considera una llamada de Dios para dejar su anterior estilo de vida y volcarse en la caridad, al servicio de los más abandonados, para ser el amor de Dios para esta gente.

San Vicente y Santa Luisa supieron descubrir y contemplar a Cristo Encarnado en tantos hombres y mujeres que sufrían. Dios les regaló una **mirada** que fue capaz de devolver la dignidad, de expresar cercanía, aceptación, comprensión, amistad... unas **manos**, capaces de comprometerse en la construcción de un mundo más justo, de unirse a otras manos que luchan por la solidaridad y la paz; unos **pies**, que no se detienen en las fronteras de la comodidad sino que son capaces de recorrer el camino paso a paso, descubriendo que el verdadero punto de partida y la meta es el otro, y el trayecto hace que la vida tenga sentido entregándose a los demás.

El fuego de su caridad todavía arde y es capaz de iluminarnos a todos los que, como ellos, buscamos un mundo más justo para todos.

ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS Mt 10, 17-22

Jesús se ponía en camino, cuando uno corrió a su encuentro y, arrodillándose ante él, le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué he de hacer para tener en herencia la vida eterna?»

Jesús le dijo: «¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino só-

lo Dios. Ya sabes los mandamientos: No mates, no cometas adulterio, no robes, no levantes falso testimonio, no seas injusto, honra a tu padre y a tu madre».

Él entonces le dijo: «Maestro, todo eso lo he guardado desde mi juventud». Jesús, fijando en él su mirada, le amó y le dijo: «Una cosa te falta: anda, cuanto tienes véndelo y dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; luego, ven y sígueme. Ante estas palabras, él frunció el ceño y se marchó triste porque era muy rico»

ORAMOS JUNTOS.

Quiero ser, Padre, tus manos, tus ojos, tu corazón. Mirar al otro como Tú le miras: Con una mirada rebotante de amor y de ternura.

Mirarme a mí, también, desde esa plenitud con que Tú me amas, me llamas y me envías.

Lo quiero hacer desde la experiencia del don recibido y con la gratuidad de la donación sencilla y cotidiana al servicio de todos, en especial de lo más pobres.

Envíame, Señor, y dame constancia, apertura y cercanía.

Enséñame a caminar en los pies del que acompaño y me acompaña.

Ayúdame a multiplicar el pan y curar heridas, a no dejar de sonreír y de compartir la esperanza.

Quiero servir configurado contigo en tu diaconía.

Gracias por las huellas de ternura y compasión que has dejado en mi vida.

En tu Palabra encuentro la Luz que me ilumina.

En la Oración, el Agua que me fecunda y purifica.

En la Eucaristía, el Pan que fortalece mi entrega y me da Vida.

Y en mi debilidad Señor encuentro tu fortaleza cada día.

Amen.

Presentamos aquello que queramos ofrecer especialmente al Señor (personas, situaciones, etc...)

REZAMOS JUNTOS: PADRENUESTRO...

DIOS TE SALVE MARÍA...

AMBIENTACIÓN

Juan de Dios hizo de su vida un proyecto, un camino de hospitalidad misericordiosa desde la libertad. Pero dentro de esa gran propuesta antropológica y bíblica, él se sintió llamado a resaltar en su vida la hospitalidad respecto a los más pobres, a los más deteriorados de entre los seres humanos, los enfermos físicos y psíquicos, sin ningún tipo de exclusión o discriminación.



Para Juan de Dios la hospitalidad, así entendida, fue la razón de su vida. Fue ese el carisma que recibió con una intensidad impresionante y a veces incomprensible. Acogió a todos, salió al encuentro del otro. Le dio todo lo suyo. Se identificó con el otro. Le entregó su tiempo. Descubrió el carácter sagrado del extraño.

La identificación con Cristo hizo de Juan de Dios un buen maestro de misericordia: Dios le concedió un corazón compasivo y profundamente humano. Como Jesús, enseñó más con las obras que con las palabras. No se preocupó de redactar estatutos o normas de funcionamiento; se limitó a vivir el don que lo animaba, a hacer el bien, a orar largas horas durante la noche, a visitar uno a uno a los enfermos y a escuchar a todos con gran paciencia, consolando y regalando a cada uno según las necesidades y posibilidades. Como Jesús, vivió, amó y sirvió entregando la vida por todos; como Jesús, dictó un solo mandamiento que ayudaría cuanto más adelante fuera necesario a mantener vivo su espíritu en las personas y en las obras de la Orden que fundó.

ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS Jn 15, 15-17

En adelante, ya no os llamaré siervos, porque el siervo no conoce lo que hace su Señor. Desde ahora os llamo amigos, porque os he dado a conocer todo lo que he oído a mi padre.

No me elegisteis vosotros a mí; fui yo quien os elegí a vosotros. Y os he destinado para que vayáis y deis fruto abundante y duradero. Así, el Padre, os dará todo lo que le pidáis en mi nombre. Lo que yo os mando es esto: que os améis los unos a los otros.

ORAMOS JUNTOS

Quiero ser, Padre, tus manos, tus ojos, tu corazón. Mirar al otro como Tú le miras: Con una mirada rebotante de amor y de ternura.

Mirarme a mí, también, desde esa plenitud con que Tú me amas, me llamas y me envías.

Lo quiero hacer desde la experiencia del don recibido y con la gratuidad de la donación sencilla y cotidiana al servicio de todos, en especial de lo más pobres.

Envíame, Señor, y dame constancia, apertura y cercanía.

Enséñame a caminar en los pies del que acompaño y me acompaña.

Ayúdame a multiplicar el pan y curar heridas, a no dejar de sonreír y de compartir la esperanza.

Quiero servir configurado contigo en tu diaconía.

Gracias por las huellas de ternura y compasión que has dejado en mi vida.

En tu Palabra encuentro la Luz que me ilumina.

En la Oración, el Agua que me fecunda y purifica.

En la Eucaristía, el Pan que fortalece mi entrega y me da Vida.

Y en mi debilidad Señor encuentro tu fortaleza cada día.

Amen.

Presentamos aquello que queremos ofrecer especialmente al Señor (personas, situaciones, etc...)
--

REZAMOS JUNTOS: PADRENUESTRO...
DIOS TE SALVE MARIA

SAN JOSÉ BENITO COTTOLENGO

AMBIENTACIÓN

José Cottolengo estaba ejerciendo su apostolado en Turín, Italia, cuando un día tuvo que asistir a una pobre mujer que murió y dejó varios huérfanos, porque ningún hospital la quiso atender gratuitamente, ya que era muy pobre. De aquí le vino la idea de fundar una casa para los pobres enfermos que no tuvieran con qué pagar. Para ello vendió todo lo que tenía, hasta su abrigo, y consiguió unas cinco piezas o cuartos para recibir enfermos. De esta manera fundó "La Pequeña Casa de la Divina Providencia", que se iba a convertir en un famosísimo hospital con 10.000 enfermos. Sobre la puerta de entrada de su nuevo hospital escribió aquellas palabras de San Pablo: "La Caridad de Cristo nos anima".



Poco a poco fue construyendo edificios tras edificios. Allí se recibían toda clase de enfermos incurables, retrasados mentales, sordomudos, inválidos, los huérfanos y desamparados que eran rechazados en los demás hospitales... todos ellos encontraban acogida, sin ninguna condición, en aquella casa. Un escritor francés exclamó al ver aquello: "Esto es la Universidad de la caridad cristiana".

El Padre Cottolengo fundó varias comunidades de hombres y de mujeres para atender al inmenso número de enfermos. Y les repetía: "Hagan alegre y agradable el trato que les dan a los enfermos. Que los que reciben sus favores y atenciones sientan gozo al ser atendidos y nunca se sientan humillados".

ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS Mc 11, 22-24, Mt 6,33.

«Tened fe en Dios. Yo os aseguro que quien diga a este monte: "Quítate y arrójate al mar" y no vacile en su corazón, sino que crea que va a suceder lo que dice, lo obtendrá. Por eso os digo: todo cuanto pidáis en la oración, creed que ya lo habéis recibido y lo obtendréis».

«Buscad primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura».

ORAMOS JUNTOS

Quiero ser, Padre, tus manos, tus ojos, tu corazón. Mirar al otro como Tú le miras: Con una mirada rebotante de amor y de ternura.

Mirarme a mí, también, desde esa plenitud con que Tú me amas, me llamas y me envías.

Lo quiero hacer desde la experiencia del don recibido y con la gratuidad de la donación sencilla y cotidiana al servicio de todos, en especial de lo más pobres.

Envíame, Señor, y dame constancia, apertura y cercanía.

Enséñame a caminar en los pies del que acompaño y me acompaña.

Ayúdame a multiplicar el pan y curar heridas, a no dejar de sonreír y de compartir la esperanza.

Quiero servir configurado contigo en tu diaconía.

Gracias por las huellas de ternura y compasión que has dejado en mi vida.

En tu Palabra encuentro la Luz que me ilumina.

En la Oración, el Agua que me fecunda y purifica.

En la Eucaristía, el Pan que fortalece mi entrega y me da Vida.

Y en mi debilidad Señor encuentro tu fortaleza.

<p>Presentamos aquello que queramos ofrecer especialmente al Señor (personas, situaciones, etc...)</p>

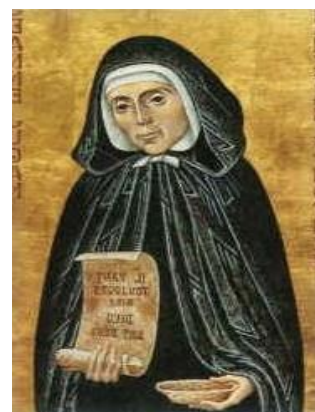
*REZAMOS JUNTOS: PADRENUESTRO...
DIOS TE SALVE MARIA*

5

SANTA JUANA JUGAN (FUNDADORA HERMANITAS DE LOS POBRES)

AMBIENTACIÓN

Para Santa Juana Jugan, “el Pobre” define su vocación. Dios la ha esperado en “el Pobre” y ella lo ha encontrado y lo ha reconocido en “el Pobre”. Ser Hermanita de los Pobres es ir siempre hacia los más pobres, crear una corriente de colaboración apostólica, de caridad fraterna y de acogida y de asistencia hacia los pobres, y especialmente a los ancianos, pues en ellos está presente Cristo. Las bienaventuranzas se convierten, de este modo, en el espejo de la Congregación, como lo fue



en la vida de Juana Jugan. La gracia de la hospitalidad para con los ancianos pobres es el carisma fundacional de las Hermanitas, es el legado de Juana Jugan.

Como dijo el Santo Padre Benedicto XVI en la homilía de Canonización: *“con su admirable obra al servicio de las personas ancianas más necesitadas, santa María de la Cruz (Juana Jugan) es a su vez un **faro para guiar nuestras sociedades**, que deben redescubrir siempre el lugar y la contribución única de este periodo de la vida.”*

ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS Mt 11, 25-28

En aquel tiempo, tomando Jesús la palabra, dijo: «Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños.

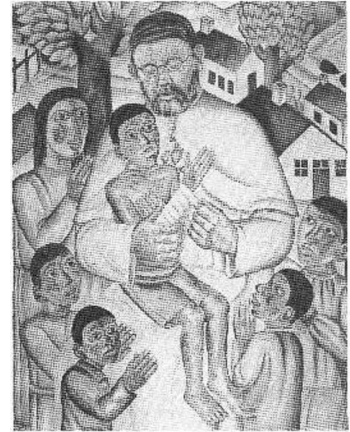
Sí, Padre, pues tal ha sido tu beneplácito. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce bien al Hijo sino el Padre, ni al Padre le conoce bien nadie sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

«Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso.

SAN DAMIÁN DE VEUSTER

AMBIENTACIÓN

A los 23 años, Damián dejó Bélgica, su patria, para ir de misionero a las islas Hawai (Pacífico Norte). Diez años después, se internó voluntariamente en la isla de Molokai, donde el gobierno segregaba a los leproso. Organizó para ellos la vida social, les devolvió el sentimiento de su dignidad y los contagió con su fe y esperanza. El lunes santo 15 de abril de 1889 moría consumido por la lepra.



¿Qué nos puede aportar Damián cuando ha transcurrido más de un siglo desde su muerte? La historia ha traído su lote de guerras y revoluciones, el mundo ha cambiado, la Iglesia ha evolucionado, ¿el mensaje de Damián no habrá pasado de moda? ¡No!, pues ha sido un misionero tan excepcional, que sigue estando vigente.

Podríamos decir que Damián es un hombre apasionado, que vive totalmente entregado a las personas que le necesitan. ¿De donde brota la fuerza que sustenta a este hombre? ¿Qué nos puede decir a nosotros, voluntarios y voluntarias de Cáritas?

San Damián es testimonio de entrega a los demás llevada hasta el extremo, es testimonio de cercanía al otro hasta el punto de sufrir en carne propia sus dolores y sus angustias.

ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS Mc 10, 42-45

Jesús, llamándoles, les dice: «Sabéis que los que son tenidos como jefes de las naciones, las dominan como señores absolutos y sus grandes las oprimen con su poder.

Pero no ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos, que tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos.»

SANTA ÁNGELA DE LA CRUZ

AMBIENTACIÓN

Santa Ángela de la Cruz fue pobre: su máxima era vivir la pobreza evangélica como Jesucristo, porque sólo desde la pobreza podrá comprender y ayudar a los pobres. Dedicó su comida y las limosnas que recibe, para los pobres del barrio. Su desprendimiento la lleva a concebir una Compañía en la que sus monjas estén al servicio de los pobres, desprendidas de todo, sin más ropa que la puesta, con un régimen de comidas austero, durmiendo en tarimas de madera... sus religiosas son mendigas, y todo lo reciben de limosna, con un objetivo cristiano: llevar todas las almas a Dios.



Humilde: ser 'nada' en la voluntad de Dios; obedecer continuamente; vivir en una actitud continua de recogimiento; aceptar las reprimendas y no justificarlas cuando son injustas. Humildad que se plasma en sus Hijas: piden limosna, visitan y ayudan a los enfermos.

Santa Ángela estableció un vínculo, un puente desde los necesitados a los poderosos, de los pobres a los ricos. Evidentemente, ella no puede resolver los conflictos políticos ni los desequilibrios económicos. Su tarea significa una "caridad de urgencia", por encima de toda división, llevando ayuda a quien la necesite. Pide en nombre de Cristo, y da en nombre de Cristo.

ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS 1 Cor 13, 1-8

Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe. Aunque tuviera el don de profecía, y conociera todos los misterios y toda la ciencia; aunque tuviera plenitud de fe como para trasladar montañas, si no tengo caridad, nada soy.

Aunque repartiera todos mis bienes, y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad, nada me aprovecha.

La caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe; es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad.

Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta. La caridad no acaba nunca.

SANTA ÁNGELA NOS ENSEÑA

(Cada uno lee un fragmento y se hace un pequeño silencio después).

- Dios, lo primero. Necesitamos una fe profunda y viva. Estar atentos a su Palabra, que es Jesucristo. Escuchar al Espíritu que se nos ha dado y vive en nosotros.
- Ese vivir *escondido con Cristo en Dios* no aleja de los hombres, particularmente de los más pobres, sino que, al contrario, es fuego que quema las entrañas en deseo de servirles.
- Los pobres son el camino que Dios ha trazado en la vida de sor Ángela para encontrarse más cerca de su Señor. Los pobres nos evangelizan.
- La elevada contemplación de misterios tan sublimes se traducía, en la vida de sor Ángela, en virtudes domésticas y cotidianas de sencillez, alegría, ternura, afabilidad, servicio a los demás... Todo lo había aprendido en el corazón de Cristo.

ORAMOS JUNTOS. Pág. 4.

BEATO MARCELO SPÍNOLA

AMBIENTACIÓN

Siempre tuvo Marcelo Spínola una clara conciencia de que los bienes son para compartirlos con quienes los necesiten. Según él, no hizo grandes cosas; así afirmaba en una ocasión: “yo no sé hacer grandes cosas, pero sé sacrificarme por mis hijos”. Así lo vivió tanto en sus años de abogado (en sus bufetes los necesitados de justicia, sin amparo ni recursos, pronto encuentran en él un defensor de sus derechos que se empleaba a fondo en cada caso y de forma gratuita) como en los de párroco u obispo posteriormente. Todo lo suyo: dinero, cualidades, conocimientos; los empleó en servicio de los demás. Esta actitud se incrementó con los años, al avanzar en responsabilidades y en santidad.



“Todo lo puedo en Él” sería su lema episcopal, su día a día, su ser en el Señor y desde el Señor, el testimonio de convicción de que su vida estaba soportada en Jesús a través de la oración. *“El Corazón de Cristo será el altar donde deposite mis plegarias, el oráculo a quien consultaré en mis dudas, el refugio donde me acogeré en la hora de las pruebas, el lugar de mi descanso, mi perpetua morada.”*

Marcelo Spínola vivió y murió pobre a fuerza de compartir. ***“Hay otra clase de sociedad que nos interesa vivamente: son los pobres. Mucho nos hace sufrir la suerte de éstos y quisiéramos poseer medios abundantes para aliviarla; mas... han disminuido nuestros recursos, harto lo saben los que están al tanto de nuestros secretos, nuestros bolsillos están exhaustos. Así y todo aunque sea a costa de hundirnos más y más hemos dispuesto reparto de pan y ropas. No son tan amplios como es nuestra voluntad; que, si en pan se convirtiera ésta, a todos dejara satisfechos, y si como el fuego calentara, nadie tendría frío. Pero la posibilidad no llega a donde llega el querer”.***

ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS Lc 17, 5-10

Dijeron los apóstoles al Señor; «Auméntanos la fe.»

El Señor dijo: «Si tuvierais fe como un grano de mostaza, habríais dicho

a este sicómoro: “Arráncate y plántate en el mar”, y os habría obedecido.»

«¿Quién de vosotros tiene un siervo arando o pastoreando y, cuando regresa del campo, le dice: “Pasa al momento y ponte a la mesa?”

¿No le dirá más bien: “¿Prepárame algo para cenar, y cíñete para servirme hasta que haya comido y bebido, y después comerás y beberás tú?”

¿Acaso tiene que agradecer al siervo porque hizo lo que le fue mandado?

De igual modo vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os fue mandado, decid: Somos siervos inútiles; hemos hecho lo que debíamos hacer.»

AMBIENTACIÓN

Monseñor Romero es hoy en día, un símbolo de la opción por los pobres. La realidad le hizo, a sus 60 años, descubrir y comprometerse con su pueblo, El Salvador, asediado por la pobreza de sus conciudadanos, por la represión, por los crímenes que los escuadrones de la muerte realizaban contra esa Iglesia que había optado por la solidaridad y el compromiso. Sus homilías, que en aquellos años se intentaron acallar por tantos métodos, eran denuncia y profecía, esperanza en el cielo pero, también, en la tierra, como si aquel arzobispo hubiera descubierto las causas precisas de la pobreza.



ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS Mt. 6, 19-24

«No os amontonéis tesoros en la tierra, donde hay polilla y herrumbre que corroen, y ladrones que socavan y roban. Amontonaos más bien tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que corroan, ni ladrones que socaven y roben. Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón. «La lámpara del cuerpo es el ojo. Si tu ojo está sano, todo tu cuerpo estará luminoso; pero si tu ojo está malo, todo tu cuerpo estará a oscuras. Y, si la luz que hay en ti es oscuridad, ¡qué oscuridad habrá!

Nadie puede servir a dos señores; porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se entregará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al dinero.

SANTATERESA DE CALCUTA

AMBIENTACIÓN

Toda la vida y el trabajo de Madre Teresa fue un testimonio de la alegría de amar, de la grandeza y de la dignidad de cada persona humana, del valor de las cosas pequeñas hechas con fidelidad y amor, y del valor incomparable de la amistad con Dios. Fundó la Congregación de las Misioneras de la Caridad sobre la que se expresaba de la siguiente forma: *“Somos contemplativas, pues «rezamos» nuestro trabajo. Desempeñamos un trabajo social, pero somos mujeres consagradas a Dios en el mundo de hoy. El trabajo que realizamos es importante, pero lo importante no es la persona que hace ese trabajo. Hacemos esto por Jesucristo, porque lo amamos. No somos capaces de hacer todo. Personalmente no tenemos nada. Vivimos de la caridad y por la caridad”*.



La Madre Teresa sirvió con alegría y entrega a los pobres, a pesar de las críticas que recibía por su talante asistencial: *“A aquellos quienes piensan que yo les doy el pescado a los pobres y no les enseño a pescar, le diría, que cuando recogemos a nuestro necesitados, carecientes y enfermos, no pueden siquiera mantenerse de pie. Tal es su hambre y su enfermedad. Entonces los asistimos. Una vez que empiezan a recobrar sus fuerzas, pueden irse. Si desean quedarse trabajar junto a nosotros, son bienvenidos a hacerlo”*.

Pero también era una mujer capaz de entender las múltiples caras de la pobreza en el mundo: *“Al viajar por distintos, lugares, encuentro la pobreza del mundo occidental mucho más difícil de combatir. Mucho más intensa y dolorosa que la miseria del hambriento de comida o el que padece un dolor físico. Cuando recojo a una persona de las calles, le doy un plato de comida o un pedazo de pan, y ambos sabemos que ese hambre, por un instante, será satisfecho, hasta su próxima alimentación, pero una persona que es echada del seno de su hogar, segregada, discriminada por su color de piel, una persona se siente despreciada y no querida, una persona que tiene temor a los vejámenes, al abuso social y sexual y a su propia soledad, ésta me parece una clase de pobreza mucho más dolorosa y más difícil de erradicar”*.

ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS Mt 25, 34-40

Entonces dirá el Rey a los de su derecha: “Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme.”

Entonces los justos le responderán: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; ¿o sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; ¿o desnudo, y te vestimos?

¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?” Y el Rey les dirá: “En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos her-

ORAMOS JUNTOS

Señor, cuando tenga hambre, dame alguien que necesite comida;
Cuando tenga sed, dame alguien que precise agua;
Cuando sienta frío, dame alguien que necesite calor.
Cuando sufra, dame alguien que necesita consuelo;
Cuando mi cruz parezca pesada, déjame compartir la cruz del otro;
Cuando me vea pobre, pon a mi lado algún necesitado.
Cuando no tenga tiempo, dame alguien que precise mis minutos;
Cuando sufra humillación dame ocasión para elogiar a alguien;
Cuando esté desanimado, dame alguien para darle nuevos ánimos.

Quando quiera que otros me comprendan, dame alguien que necesite mi comprensión;
Quando sienta necesidad de que cuiden de mí, dame alguien a quien pueda atender;
Quando piense en mí mismo, vuelve mi atención hacia otra persona.
Haznos dignos, Señor, de servir a nuestros hermanos;
Dales, a través de nuestras manos, no sólo el pan de cada día, también nuestro amor misericordioso, imagen del tuyo.

Cada uno en este momento puede compartir el fruto de su oración.

ORACIÓN FINAL: DIOS TE SALVE MARÍA...

SAN ALBERTO HURTADO

AMBIENTACIÓN

San Alberto Hurtado fue un sacerdote jesuita nacido en Chile a principios del siglo XX. Para él, Cristo es simplemente todo: la razón de su vida, la fuerza para esperar, el amigo por quien y con quien acometer las empresas más difíciles. Ve a Cristo en los demás hombres y mujeres, especialmente en los pobres: “El pobre es Cristo”. Como sacerdote se siente signo personal de Cristo, llamado a reproducir en su interior los sentimientos del Maestro y a derramar en torno suyo las palabras y gestos que animen, sanen y den vida.



Cuando el P. Hurtado se pregunta “¿Qué haría Cristo en mi lugar?”, está revelando el secreto del camino de santidad, de su “ser contemplativo en la acción”. Esa es la regla de oro que conduce su vida. No se trata de imitar mecánicamente lo que hizo Jesús... sino de tener la capacidad de discernir qué haría Él hoy.

Siempre tuvo un corazón muy sensible al dolor de los pobres y marginados. Se siente impulsado con gran fuerza a luchar por anunciarles el mensaje de Cristo y por cambiar su situación. Él hace un constante llamado a abrir los ojos para mirar con honestidad la realidad social de su país, y lucha incansablemente por devolver la dignidad a todos los hombres y mujeres: *“Yo sostengo que cada pobre es Cristo en persona que carga su cruz. Y como Cristo debemos amarlo y ampararlo”*.

ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS Mt 5, 13-16

Vosotros sois la sal de la tierra. Mas si la sal se desvirtúa, ¿con qué se la salará? Ya no sirve para nada más que para ser tirada afuera y pisoteada por los hombres.

Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Ni tampoco se enciende una lámpara y la ponen debajo del celmín, sino sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa.

Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras

buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

ORAMOS JUNTOS. Pag 4.

BEATO ANTONIO CHEVRIER

AMBIENTACIÓN

El Padre Chevrier fue un sacerdote secular de la diócesis de Lyon, en Francia. Vivió inmerso en el mundo, un mundo difícil, en el corazón de un barrio miserable que se alejaba de la Iglesia y de Dios. En medio de los niños y jóvenes más abandonados, con los que compartía su vida, se propuso formar algunos seminaristas de modo que pudieran llegar a ser sacerdotes apasionados por Jesucristo y su Evangelio.



Al mismo tiempo se preocupó con esmero de la formación evangélica de algunos laicos que, desde el principio, estaban asociados a su apostolado. Entre ellos, algunos, hombres y mujeres, que consagraron toda su vida a evangelizar a los pobres.

La noche de Navidad de 1856 el Padre Chevrier recibió del Espíritu Santo una iluminación que le permitió entrar en una contemplación más viva del misterio de Jesucristo. “El Verbo se ha hecho carne y ha habitado entre nosotros”. Esta luz animará toda su existencia y reorientará su ministerio de sacerdote. Dedicará mucho tiempo a estudiar el Evangelio y las cartas de San Pablo para tener un conocimiento más perfecto de Jesucristo y, de este modo, poder testimoniarle mejor y hablar a los pobres de Él con sencillez.

ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS Mt 7, 12-21

«Por tanto, todo cuanto queráis que os hagan los hombres, hacédselo también vosotros a ellos; porque ésta es la Ley y los Profetas. «Entrad por la entrada estrecha; porque ancha es la entrada y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella; mas ¡qué estrecha la entrada y qué angosto el camino que lleva a la Vida!; y poco son los que lo encuentran ».

«Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con disfraces de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos? Así, todo árbol bueno da frutos buenos, pero el árbol malo da frutos malos. Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol malo

producir frutos buenos».

Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y arrojado al fuego. Así que por sus frutos los reconoceréis. «No todo el que me diga: “Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial».

ORAMOS JUNTOS. Pag 4.

AMBIENTACIÓN

“Los pobres no pueden esperar! Los que nada tienen no pueden aguardar el alivio que les llegue por una especie de rebalse de la prosperidad generalizada de la sociedad”. Esta frase de Juan Pablo II muestra la preocupación constante del Papa por el sufrimiento y la pobreza de tantos seres humanos. Él sentía un especial afecto y preocupación por los enfermos, los ancianos, los débiles, los que por una u otra causa sufrían las injusticias... y se dirigía a ellos, con los que se encontraba habitualmente en sus visitas pastorales, diciéndoles: *“Ocupáis un lugar especial en mi corazón. Cuando estoy con vosotros me encuentro con la fuerza de la sabiduría divina que existe en la cruz de Cristo. Quiero hablaros con mi sola presencia, abrazaros a todos y cada uno de vosotros y a cada uno daros una señal de esperanza”.*



Esa preocupación y ocupación de Juan Pablo II se materializa también en sus escritos que hoy son fuentes de inspiración y camino a seguir para todos los que trabajamos en Cáritas:

“Debemos detenernos un poco ante el hombre que sufre para testificarle y, en cuanto sea posible, testificar juntamente con él, toda la dignidad del sufrimiento, diría toda la majestad del sufrimiento. Debemos inclinar la cabeza ante los hermanos o hermanas que son débiles e indefensos, privados precisamente de lo que a nosotros se nos ha concedido y de lo que gozamos cada día.”

“Es la hora de un nueva «imaginación de la caridad », que promueva no tanto y no sólo la eficacia de las ayudas prestadas, sino la capacidad de hacerse cercanos y solidarios con quien sufre, para que el gesto de ayuda sea sentido no como limosna humillante, sino como un compartir fraterno”.

ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS Jn 10, 11-18

“En aquél tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: yo soy el buen pastor. El buen pastor da la vida por sus ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo hace estragos y las dispersa; y es que a un asalariado

no le importan las ovejas. Yo soy el buen pastor, que conozco a las mías y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas. Tengo además otras ovejas que no son de este redil; también a éstas las tengo que traer, y escucharán mi voz y habrá un solo rebaño, un solo pastor. Por eso me ama el Padre: porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para quitarla y tengo poder para recuperarla. Este mandamiento he recibido del Padre”.

ORAMOS JUNTOS. Pag 4.

MISIONEROS Y MISIONERAS EN EL MUNDO

AMBIENTACIÓN

La labor misionera es sólo una pequeña muestra de la titánica historia de la evangelización protagonizada por los misioneros que a lo largo de tantos siglos han trabajado por la construcción del Reino de Dios a través de la lucha por la justicia.



El anuncio del Evangelio no puede desligarse de la promoción humana del hombre y por eso los misioneros se han convertido en los verdaderos protagonistas de desarrollo de muchos pueblos. Han sido elegidos y enviados a servir a los demás, pero no son meros gestores de obras sociales: enseñan en las escuelas, sanan en los hospitales, promocionan a la mujer, se encargan de niños abandonados, se trasladan a los campos de refugiados, acompañan y trabajan por esos grandes olvidados de la historia que son los pobres...; pero sobre todo dan testimonio de Jesús, hacen vida el Evangelio allá donde estén, muestran la cara más valiente de la Iglesia: la Iglesia pobre, que sirve a los pobres, que se compromete en la lucha de los pobres.

Las vidas de estos misioneros y misioneras, como la de Jesús, representan un compromiso. Han comprometido sus vidas con todos aquellos a los que las sociedades más avanzadas han convertido en números estadísticos. Son hombres y mujeres llenos de coraje y entrega que se encuentran siempre en los lugares más castigados del planeta, en cada uno de los infiernos que se abren sobre la faz de la tierra. Hombres y mujeres sencillos que luchan poniéndose siempre del lado de los más pobres, cumpliendo su vocación. Que su ejemplo sea estímulo y luz para todos nosotros, miembros de Cáritas.

ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS Mt 28, 18-20

Jesús se acercó a ellos y les habló así: «Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.».

ORAMOS JUNTOS

Bienaventurado el misionero que vive enamorado de Cristo, que se fía de Él como lo más necesario y absoluto, porque no quedará defraudado.

Bienaventurado el misionero que cada mañana dice "Padre Nuestro", llevando en su corazón todas las razas, pueblos y lenguas, porque no se conformará con una vida mezquina.

Bienaventurado el misionero que mantiene su ideal e ilusión por el Reino y no pierde el tiempo en cosas accidentales, porque Dios acompaña a los que siguen su ritmo.

Bienaventurado el misionero con un corazón puro y transparente, que sabe descubrir el amor y la ternura de Dios sin complicaciones, porque Dios siempre se le revelará.

Bienaventurado el misionero que reconoce y acepta sus limitaciones y debilidades y no pretende ser invencible, porque Dios se complace en los humildes.

Bienaventurado el misionero que sabe discernir con sabiduría lo que conviene callar y hablar en cada circunstancia, porque nunca tendrá que arrepentirse de haber ofendido a un hermano.

Bienaventurado el misionero que no puede vivir sin la oración y sin saborear las riquezas de la Palabra de Dios, porque esto dará sentido a su vida.

Bienaventurado el misionero que anuncia la verdad sobre Jesucristo y denuncia las injusticias que oprimen a los hombres, porque será llamado profeta de los signos de los tiempos.

Bienaventurado el misionero que tiene tiempo para hacer felices a los demás, que encuentra tiempo para los amigos, la lectura, el esparcimiento, porque ha comprendido el Mandamiento del Amor y se conoce humano y necesitado.

<p>Cada uno puede hacer una breve plegaria que sea reflejo de lo que ha hecho en el tiempo de silencio.</p>
--

REZAMOS A MARÍA: DIOS TE SALVE...

TÚ, VOLUNTARIO DE CÁRITAS

AMBIENTACIÓN

Dar gratis lo que hemos recibido gratis. El compromiso voluntario es constitutivo de nuestro ser Iglesia, comunidad de seguidores de Jesús, miembros de Cáritas, deseosos de vivir el Evangelio y transmitirlo a otras personas.



Los voluntarios y voluntarias de Cáritas somos testimonio de Jesús en nuestros barrios y pueblos, nuestro estilo de vida es el que configura nuestra fe y se caracteriza por la despreocupación, sobre todo en lo que se refiere al éxito de nuestros esfuerzos. Sabemos que no podemos hacer consistir la felicidad en la consecución del éxito, en la búsqueda del triunfo y el reconocimiento incluso en la acción social, porque de ahí surgen muchas de nuestras frustraciones. No nos olvidamos que el amor, la fidelidad, el compromiso, tienen sentido en sí mismos. "Cuando hayáis hecho lo que se os mande, decid: Somos siervos inútiles". Pero, ¡ay de aquel que lo diga antes!

El voluntario de Cáritas sabe que todo lo que hace entra dentro de una corriente "eficaz", aunque parezca inútil. Pero hay que trabajar y hacerlo. Muchas floraciones de hoy responden a la siembra de ayer, a la fidelidad de tantas personas que nos han servido y amado. Si buscamos las raíces de nuestra vida descubriremos que terminan en el corazón de alguien que, a veces, ni se enteró ni vio el fruto de sus esfuerzos. A los ojos del mundo, quien siembra y no recoge es un fracasado. Pero es un pensamiento sólo humano. La fe nos dice otra cosa: el amor con el que siembras es tu felicidad mayor. El amor entregado se tornará en VIDA. Los voluntarios y voluntarias de Cáritas debemos ser, ante todo, sembradores de CARIDAD.

ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS Mt 10, 5-8

A estos doce envió Jesús, después de darles estas instrucciones: «No toméis camino de gentiles ni entréis en ciudad de samaritanos; dirigíos más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Id proclamando que el Reino de los Cielos está cerca. Curad enfermos,

resucitad muertos, purificad leprosos, expulsad demonios.
Gratis lo recibisteis; dadlo gratis.

ORAMOS JUNTOS. Pag 4.

DICHOSO QUIEN CUIDA DEL POBRE.

Dichoso quien cuida del pobre y del débil.

Dichoso quien tiende su mano al necesitado.

Dichoso quien no sabe negar una ayuda.

Dichoso quien sabe amar y comprometerse.

Dichoso los que no temen arriesgar todo por el Reino.

Dichoso los que saben cambiar la rivalidad por la colaboración, la indiferencia por la solidaridad, la violencia por la cordialidad y el amor.

Ayúdanos, Señor, a desterrar del corazón el egoísmo que tantas veces lo envuelve ayúdanos a no fracasar en nuestro intento de estar atentos al dolor de los demás

Ayúdanos a saber mirar la realidad, a descubrir las injusticias y la maldad.

Ayúdanos a ser mensajeros de esperanza, a vivir entregados a los demás, a vivir al servicio del Evangelio.

Tu sabes, Señor, que nos duele ver tantos buenos deseos que luego no hacemos fructificar.

Que nos duele tener las cosas claras en la mente y no traducirlas en compromisos para transformar.

Haz fecundo. Señor, nuestro servicio.

Danos la fuerza del espíritu para que tu palabra y nuestros deseos lleguen a hacerse realidad.

Amen.